



25/2024

16 de abril de 2024

Ignacio Fuente Cobo

Burkina Faso. Un conflicto en el cinturón africano de los golpes de Estado (reedición)

Burkina Faso. Un conflicto en el cinturón africano de los golpes de Estado (reedición)

Este análisis forma parte del [Panorama Geopolítico de los Conflictos 2023](#)

Resumen:

Burkina Faso se enfrenta desde hace algunos años a un conflicto marcado por la creciente violencia yihadista e intercomunitaria que es especialmente relevante en las regiones limítrofes con Mali y Níger. Por otra parte, los golpes militares de enero y septiembre de 2022 han empeorado la situación política y de seguridad en unos momentos en los que la salida de Francia ha venido acompañada por una mayor intervención de Rusia, siguiendo el ejemplo de Mali.

Encontrar una solución definitiva, más allá de la respuesta militar, y evitar que la situación de Burkina Faso se desborde por los países vecinos exige tener en cuenta las profundas raíces locales y sociales de la crisis que van más allá de su dimensión de seguridad. Solo una acción internacional concertada y enérgica que tenga en cuenta estos factores y que priorice la cooperación regional y el desarrollo de la población podrá dar respuesta a un conflicto en Burkina Faso que se ha convertido en el epicentro de la crisis de seguridad que está desestabilizando la región del Sahel.

Palabras clave:

Sahel, Terrorismo, Golpe de Estado, Crisis, Francia, Rusia.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Burkina Faso. A conflict in the African belt of coups

Abstract:

For some years now, Burkina Faso has been facing a conflict marked by a growing jihadist and inter-community violence, which is especially relevant in the regions bordering Mali and Niger. On the other hand, the military coups of January and September 2022 have worsened the political and security situation. Also, the departure of France has been accompanied by a greater intervention from Russia, following the example of Mali.

Finding a comprehensive solution, beyond the military response, and preventing the situation in Burkina Faso from spilling over into neighboring countries requires taking into account the deep local and social roots of the crisis that go beyond its security dimension. Only a concerted and energetic international action that considers these factors and prioritizes regional cooperation and the development of the population will be able to respond to a conflict in Burkina Faso, which has become the epicenter of the security crisis that is destabilizing the Sahel region.

Keywords:

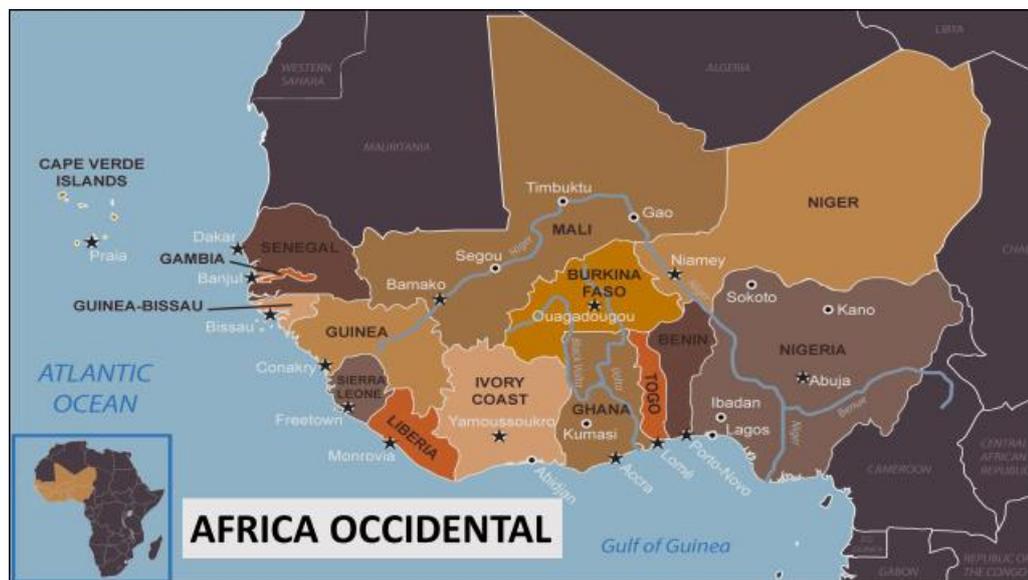
Sahel, Terrorism, Coup d'état, Crisis, France, Russia.

Cómo citar este documento:

FUENTE COBO, Ignacio. *Burkina Faso. Un conflicto en el cinturón africano de los golpes de Estado*. Documento de Análisis IEEE 25/2024.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2024/DIEEEA25_2024_IGNFUE_Burkina.pdf
y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Consideraciones generales

Burkina Faso es una combinación de dos palabras en los idiomas yulá y mossi que significa «la patria de los hombres íntegros». Se trata de un país interior y llano que está situado en África occidental. Limita al noroeste con Mali, al este con Níger, al sureste con Benín y al sur con Costa de Marfil, Ghana y Togo. Con una superficie de 274 200 km², la mayor parte del territorio de Burkina Faso pertenece a la región denominada sabana sudanesa occidental. Solo el extremo norte corresponde propiamente a la sabana de acacias del Sahel.



Fuente: <https://www.culturesofwestafrica.com/maps/>

El nombre original del país es Alto Volta y su origen se encuentra en los tres ríos que lo atraviesan: el río Mouhoun (antiguamente llamado Volta Negro), el Nakambé (el Volta Blanco) y el Nazinon (el Volta Rojo). El Mouhoun y el Comoé, que fluye hacia el suroeste, son los únicos con caudal durante todo el año.

El clima de Burkina Faso es tropical, caracterizado por altas temperaturas que varían de entre los 18 °C a los 39 °C y dividido en dos estaciones, una seca entre noviembre y marzo y otra lluviosa entre abril y octubre. El idioma oficial es el francés, aunque solo una pequeña parte de la población lo habla y su uso habitual se restringe a la capital Uagadugú. El 90 % de la población habla otras lenguas nativas, principalmente el moore, la lengua de los mossi, y el diula, que se utiliza ampliamente en el comercio.

Con una población cercana a los veintitrés millones de personas, Burkina Faso se caracteriza por tener una población joven y en rápido crecimiento. Su tasa de fecundidad es una de las más altas del mundo, con un promedio de 6,41 hijos por mujer, lo que está provocando un aumento poblacional espectacular a pesar de su relativamente baja esperanza de vida, de sesenta y dos años. La etnia dominante son los mossi, que suponen el 40 % de la población, seguidos de los fulani (10 %) y otros grupos menores como los bobo, gurma, bissa, etc. Esta complejidad étnica explica que hayan sido los mossi los que ostenten los puestos clave en un país en el que, al igual que ocurre en numerosos territorios africanos, la composición étnica influye poderosamente en la vida político-social y define las esferas de poder.

Pero esto no ha sido siempre así. Entre los siglos xv y xviii, los pastores fulani del delta interior del Níger expulsaron a los agricultores sedentarios y establecieron su dominación. Nunca lograron crear una entidad política única y utilizaron el islam como medio para dominar a los pueblos animistas sedentarios. En cierto modo, las revueltas sociales y el auge del yihadismo actual no son más que un reflejo de las luchas del pasado, si bien utilizando otros métodos, y una continuación de las divisiones que han aquejado a la región a lo largo de la historia (International Crisis Group, 2017).

En este sentido, puede decirse que la convivencia entre comunidades nunca ha sido fácil, pero, en los últimos años, la tensión se ha incrementado por diversos motivos. El principal de ellos es el difícil reparto de las tierras áridas en un país donde más del 80 % de la población vive de la agricultura. Entre los agricultores, en su mayoría mossi, y los pastores, en su mayoría fulani, se multiplican las disputas por el acceso al agua y a las tierras de pastoreo. Dado que algunos fulani se han unido a grupos yihadistas, la asociación «fulani es igual a terrorista» (Benotman, 2022) se ha convertido en un incentivo para la rebeldía fulani frente a un Gobierno central dominado por los mossi que les discrimina y persigue.

En cuanto a la religión, el islam es dominante, con un 63 % de practicantes, seguido del catolicismo con el 20 % y diversas religiones africanas animistas (9 %) y protestantes (6 %). El fundamentalismo islamista está representado principalmente en el país por el Movimiento Sunita (creado en 1973), donde el wahabismo ha visto crecer su influencia desde la década de 2000 principalmente entre la juventud musulmana y los comerciantes. La mayor unidad y jerarquización de la comunidad musulmana ha dado

lugar a «un caldo de cultivo con una fuerte capacidad de movilización» que los grupos yihadistas están sabiendo aprovechar para su reclutamiento (Le Cam, 2023).

Aproximadamente nueve décimas partes de la población se dedican a la agricultura o la ganadería de subsistencia. Las difíciles condiciones económicas, agravadas por graves sequías intermitentes, han provocado una considerable migración tanto de las zonas rurales a las urbanas dentro de Burkina Faso como hacia los países vecinos, sobre todo Costa de Marfil y Ghana. El desarrollo de la industria en Burkina Faso se ve obstaculizado por el pequeño tamaño de la economía de mercado y por la ausencia de una salida directa al mar, si bien a finales de la década de 1990 el Gobierno comenzó a privatizar algunas entidades estatales para atraer inversión extranjera.

Burkina Faso tiene abundantes minerales, en particular manganeso y oro, que son las principales fuentes de riqueza potencial del país. Los importantes depósitos de manganeso de Tambao, en el noreste, constituyen una de las fuentes más ricas de este mineral del mundo. También se encuentran reservas de níquel, bauxita, zinc, plomo y plata. Todo ello convierte a Burkina Faso en objeto de codicia de potencias y grupos extranjeros.

La producción de oro tiene una relevancia especial, ya que sirve para financiar tanto al Gobierno como a los grupos yihadistas. Burkina Faso cuenta con minas de oro en Poura, al suroeste de Koudougou, y existen depósitos más pequeños cerca de Sebba y Dori-Yalogo, en el norte. A 31 de diciembre de 2022, la producción total ascendía a 57,645 toneladas de oro, lo que aportó al Estado 3 200 M € y constituyó su fuente principal de ingresos por exportación. Por su parte, el sector artesanal genera una producción anual adicional de alrededor de diez toneladas según el Ministerio de Minas, que, junto con el Fondo de Desarrollo Local Minero (FMDL), al que las empresas mineras contribuyen desde 2019, ha permitido recaudar alrededor de 159 millones adicionales hasta diciembre de 2022 (*Mondafrique*, 2023).

En los yacimientos de oro, los enfrentamientos con las poblaciones de las localidades que albergan estas minas son frecuentes, ya que los beneficios para ellos son muy bajos. Por ello, reaccionan con saqueos constantes, lo que en ocasiones ha obligado a las empresas mineras a cerrar temporalmente e incluso a renunciar a continuar sus actividades, tal como ocurrió en agosto de 2022 en Batié, en el suroeste.

Historia y evolución del país

Burkina Faso aparece en la historia moderna en 1896 en el ámbito de la gran carrera entre Francia y Reino Unido por acaparar la mayor parte de África, cuando el reino mossi de Uagadugú fue destruido por el ejército colonial francés y su territorio pasó a ser un protectorado de Francia. El 14 de junio de 1898, la convención firmada entre Francia y Reino Unido permitió fijar las fronteras entre sus territorios. En 1904, Francia llevó a cabo una profunda reorganización de su imperio colonial en el oeste de África, de manera que los territorios de la cuenca del Volta en la colonia de Alto Senegal y Níger quedaron agrupados en lo que vino a denominarse el África occidental francesa.

Burkina Faso alcanzó la independencia de Francia en 1960 y se convirtió en una república miembro de la comunidad francoafricana (la llamada *Françafrique*). En las décadas siguientes, las relaciones exteriores del país estuvieron orientadas a los países de cuya ayuda al desarrollo era beneficiaria, principalmente Francia y, en el ámbito de los organismos internacionales, la Unión Europea. Durante este tiempo, estuvo sometida a una fuerte inestabilidad política caracterizada por huelgas masivas y golpes militares. El golpe de Estado de 1983 encabezado por el capitán Thomas Sankara supuso un cambio en el nombre del país, que desde entonces paso a llamarse Burkina Faso. Sankara fue uno de los grandes líderes revolucionarios africanos y destacó por sus tendencias antiimperialistas y populistas, que incluían el apoyo a los Gobiernos revolucionarios de Cuba, Nicaragua, Mozambique o Granada, y la denuncia del neocolonialismo y de la política de apartheid del Gobierno sudafricano.

Su política exterior y su ascendiente sobre las masas africanas, que veían en él «el Che Guevara de África» (Rojas, 2021), le ocasionaron poderosos enemigos que incluían a su antiguo aliado, Muamar el Gadafi, con quien se enfrentó por la guerra entre Libia y Chad, al presidente francés, François Mitterrand, por su oposición al dominio informal pero efectivo de Francia sobre su antigua colonia, o al presidente de Costa de Marfil, Félix Houphouët-Boigny, quien le veía como un carismático y peligroso rival ideológico.

No obstante, su acción política y económica fue bastante efectiva y llevó Burkina Faso a la autosuficiencia alimentaria al tiempo que dio lugar a diversos avances que mejoraron la vida de los burkineses, incluida la lucha contra la corrupción, la mejor gestión de la

administración pública, la educación, la salud, los derechos de las mujeres y los intentos de acabar con la dependencia respecto de su antigua metrópoli¹.

Sankara fue asesinado en 1987 en un golpe militar organizado por su compañero de armas —y supuesto amigo— Blaise Compaoré, apoyado por el Frente Revolucionario Unido de Liberia, a quien Sankara se había negado a ceder el territorio de su país como base para su guerrilla contra el Gobierno. La llegada al poder de Compaoré supuso la reversión de buena parte de las medidas puestas en marcha por Sankara, lo que se tradujo en una fuerte represión contra los movimientos opositores. Desde entonces, la evolución política del país ha estado marcada por la personalidad de Compaoré quien, en 1991, estableció un sistema multipartidista y promulgó una constitución democrática.

Durante su mandato, las relaciones entre Burkina Faso y Costa de Marfil —país con el que Burkina Faso tiene fuertes vínculos culturales, étnicos y comerciales, y donde viven más de tres millones de burkineses—, cayeron a su nivel más bajo, en especial a partir de septiembre de 2002, cuando el Gobierno de Burkina Faso fue acusado de ayudar a los rebeldes que protagonizaron el alzamiento militar y la posterior guerra y división de Costa de Marfil. Sin embargo, el expresidente Compaoré logró un importante éxito diplomático como mediador entre el Gobierno de Costa de Marfil y el grupo rebelde Forces Nouvelles que se plasmó en el acuerdo político de Uagadugú, firmado el 4 de marzo de 2007 (International Crisis Group, 2007).

Desde 1991, Blaise Compaoré fue reelegido ininterrumpidamente en todas las elecciones presidenciales durante las casi tres décadas que se mantuvo en el poder.

En octubre de 2014, su intento de modificar la Constitución para poder volver a presentarse a las elecciones una vez cumplido el plazo máximo de sus mandatos desencadenó fuertes protestas populares que provocaron su dimisión. Tras un nuevo golpe de Estado, fue sustituido por el teniente coronel Yacouba Isaac Zida, antiguo jefe adjunto de la Guardia Republicana, en un Gobierno militar de transición (Naranjo, 2014). Tras apenas dieciocho días de gobierno, entregó el poder a Michel Kafando, que ejerció de presidente interino hasta el 29 de noviembre de 2015, cuando se realizaron unas

¹ Se puede ampliar la información en la ficha dedicada a Thomas Sankara de Casa África. Disponible en <https://www.casaffrica.es/es/persona/thomas-sankara>

elecciones generales en las que resultó ganador Roch Marc Christian Kaboré, quien ya había sido ministro y primer ministro durante la presidencia de Compaoré.

A pesar de su aplastante victoria con el 53,5 % de los votos, lo que le convirtió en el primer mandatario electo democráticamente de Burkina Faso (Bonkoungou y Coulibaly, 2015), Kaboré fue derrocado en enero de 2022 por un nuevo golpe de Estado con la excusa de que el manejo de la crisis yihadista en el país estaba produciendo una creciente crisis de seguridad (*France24*, 2021). De esta forma, se constituyó un Gobierno militar encabezado por Paul Henri Sandaogo Damiba, quien se comprometió a mejorar la seguridad y restaurar el Gobierno civil.

Sin embargo, el régimen militar no logró derrotar a los yihadistas, que ampliaron sus operaciones hasta el punto de que, en septiembre de 2022, controlaban el 40 % del país (Masoliver, 2023a). Una parte del Ejército se sintió insatisfecha con Damiba, a quien acusaban de incapacidad para derrotar a los yihadistas y de incumplimiento de su promesa de mejorar la seguridad, lo que habían sido las justificaciones para que tomara el poder (*France24*, 2022a). Los intentos del presidente interino de reorganizar su gabinete no satisficieron a los elementos del Ejército descontentos. Por ello, en la madrugada del 30 de septiembre de 2022, ocho meses después de llegar al poder, fue expulsado por elementos del Ejército encabezados por un joven y carismático capitán de artillería de 36 años, Ibrahim Traoré (*France24*, 2022b), quien se comprometió a respetar el compromiso de Damiba con la CEDEAO de celebrar elecciones presidenciales en 2024 para restablecer el orden constitucional en veinticuatro meses (*Reuters*, 2022).

La respuesta que proponía el capitán Traoré difería notablemente de la de Kaboré y Damiba. Estos buscaron mantener unas relaciones amistosas con Francia y continuar beneficiándose de la asistencia de inteligencia de Estados Unidos. Damiba había ido un paso más allá en la diversificación de la asociación de Burkina Faso con los socios internacionales, ya que había solicitado apoyo en forma de equipo militar convencional a Rusia y había comprando los exitosos drones Bayraktar TB2 a Turquía.

Bajo el nuevo liderazgo de Traoré, Burkina Faso muestra una actitud cada vez más hostil hacia Occidente (ISPI, 2023). A diferencia de Kaboré, banquero de profesión y antiguo alumno de la Universidad de Borgoña, que podía considerarse un ejemplo clase gobernante «afrancesada», la nueva clase dominante que representa Traoré muestra una aparente aversión hacia lo que viene de París y, en general, hacia todo lo occidental.

Prueba de ello son las manifestaciones antifrancesas que se han sucedido desde el inicio del golpe, la multiplicación de banderas rusas como símbolo de resentimiento antifrancés o el ataque y posterior incendio de la fachada del consulado francés (Masoliver, 2022).

El último golpe de Estado de Traoré introduce la novedad de venir envuelto en la bandera de la nueva vertiente de panafricanismo que se extiende actualmente por el Sahel, donde los regímenes militares han ido tomando el poder en varios países estratégicos (Mali, Burkina Faso, Guinea Conakry y Níger) y amenazan con contagiar a otras naciones próximas. No obstante, le será muy difícil a la junta militar actual sobrevivir sin el temor de que pueda ocurrir un posible contragolpe.

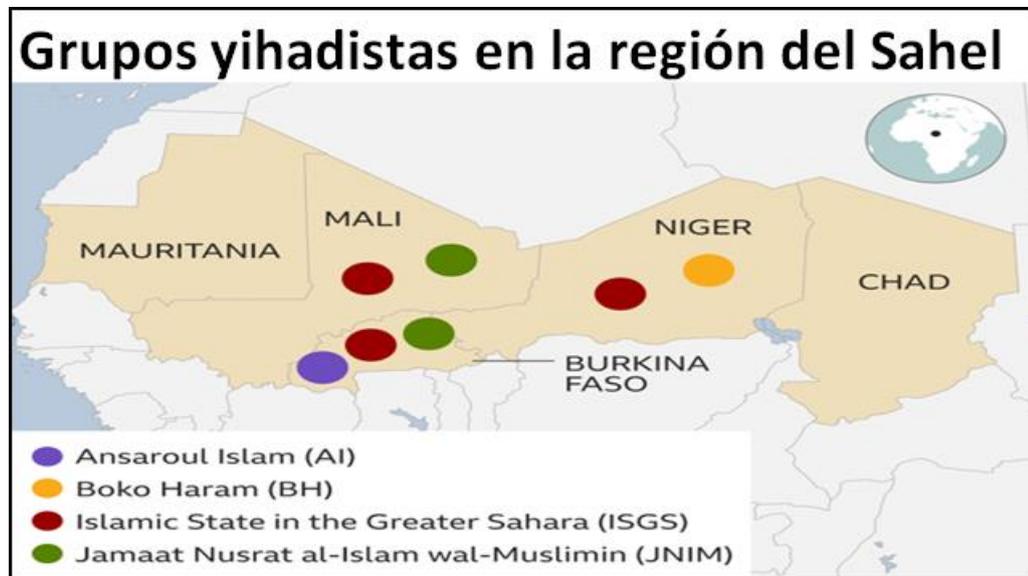
Este fue el caso de lo ocurrido el 26 de septiembre, casi un año después de que el capitán Ibrahim Traoré llegara al poder, cuando el Gobierno de transición consiguió frustrar un intento de golpe de Estado (*Le Monde Afrique*, 2023). La posibilidad de un cambio de poder está siempre presente y, de materializarse, la inestabilidad se incrementará en un país en el que la fractura en la población dificulta la celebración de cualquier forma de proceso democrático.

El auge creciente de la insurgencia islamista

Sin embargo, el gran problema que define el conflicto de Burkina Faso es la insurgencia islamista. Durante muchos años este país estuvo fuera del alcance de los grupos terroristas que operaban en el Sahel, pero esta tranquilidad se vio rota el 23 de agosto de 2015 con un ataque a una gendarmería por parte de presuntos miembros de Boko Haram (Berthemet, 2017). Entre agosto de 2015 y octubre de 2016, siete puestos diferentes fueron atacados en todo el país, lo que produjo la muerte de quince personas y dejó heridas a otras once. No obstante, quizá el ataque más mortífero se produjo el 15 de enero de 2016 cuando un grupo terrorista vinculado a Al Qaeda en el Magreb Islámico y a Al Murabitun atacó la capital, Uagadugú, y mató a treinta personas (RFI, 2016).

Sin embargo, será a partir de 2021 cuando se inicie una espiral de violencia que no se ha detenido hasta la fecha, con ataques cada vez más frecuentes y letales, especialmente en el norte saheliano. En esta región fronteriza entre Mali, Níger y Burkina Faso se han duplicado el número de incidentes violentos que involucran a grupos

militantes islamistas (ahora suman 2912) e, igualmente, se han triplicado las muertes relacionadas con la violencia yihadista en el mismo periodo².



Fuente: ACLED. Disponible en <https://acleddata.com/dashboard/#/dashboard>

Tanto en Burkina Faso como en Mali los islamistas participan en una «guerra asimétrica clásica» en la que, según afirma Moncrieff, del ICG, «no toman el control de ninguna ciudad, sino que las rodean cada vez más y las aíslan para ejercitar sus músculos. Y, por lo tanto, se han vuelto muy rurales» (Booty, 2022).

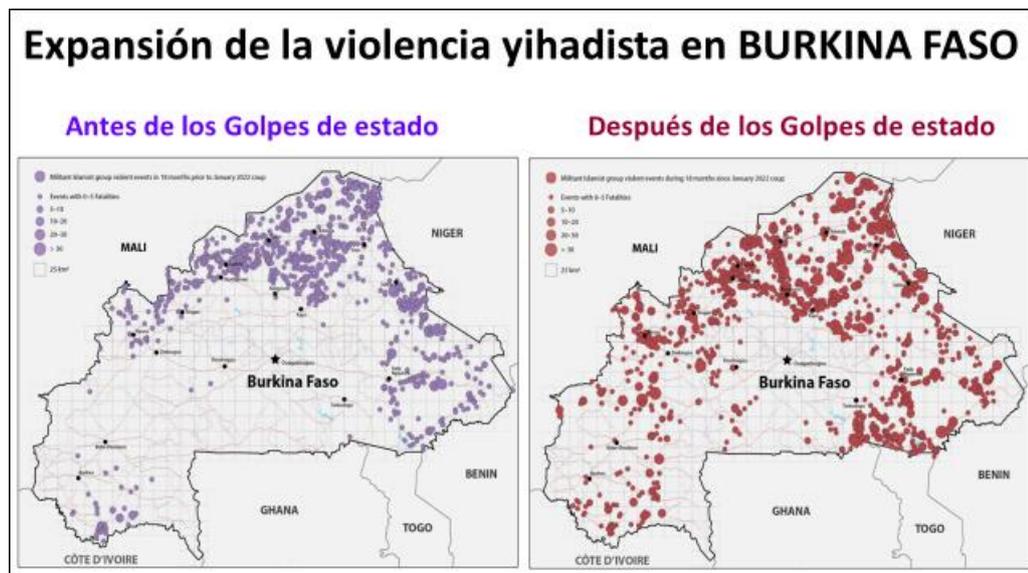
Ahora bien, de estos dos países, es Burkina Faso quien soporta el mayor peso de la violencia en el Sahel, representando, por segundo año consecutivo, más del 50 % de todos los incidentes vinculados a grupos militantes islamistas. También representa el 62 % de todas las muertes en la región, con un preocupante aumento del 88 % (unas 6130 muertes) durante el año 2022 (ACFSS, 2023a). Puede decirse que, durante el 2022, el epicentro de la violencia en el Sahel se ha desplazado de Mali a Burkina Faso.

La violencia atribuida a grupos militantes islamistas se ha extendido significativamente y ha llegado a abarcar 6975 km² de territorio en comparación con los 4775 km² antes del primer golpe militar en 2022, lo que supone un aumento del 46 %. Si bien Uagadugú

² Unas seis mil personas han muerto solo este año en ataques yihadistas, según datos del Armed Conflict Location and Event Data Project (Acled).

disfruta de una ventaja defensiva por su ubicación en una meseta montañosa, esta extensión amenaza con aislar a la capital del resto del país.

La Katiba Hanifa, un subgrupo de la coalición JNIM³ de grupos yihadistas, es el principal grupo que opera en el este de Burkina Faso, una región de importancia estratégica que conecta el África saheliana con los países vecinos de Togo y Benín en la costa atlántica. Mientras tanto, otros elementos del JNIM han comenzado a expandirse hacia el oeste a lo largo de la frontera con Ghana, amenazando aún más a los países costeros de África occidental. Al mismo tiempo, el Estado Islámico del Gran Sahara (ISGS), el Frente de Liberación Macina y Ansaroul Islam, afiliados al JNIM, siguen estando muy activos en el norte de Burkina Faso (ACFSS, 2023b).



Fuente: Africa Center for Strategic Studies.

Disponible en: <https://africacenter.org/spotlight/burkina-faso-crisis-continues-to-spiral/>

El resultado del auge de la insurgencia islamista ha dado lugar a una crisis multidimensional de seguridad, humanitaria, política y socioeconómica hasta el punto que las autoridades de Burkina Faso controlan tan solo el 60 % del país mientras que el resto del territorio queda fuera del control estatal (Al Jazeera, 2022).

³ Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin, Grupo en Defensa del Islam y de los Musulmanes

Dinámica de seguridad y actores locales

Aunque esta inseguridad es, en gran parte, una extensión del conflicto de Mali, la crisis tiene una fuerte dinámica local. Ansarul Islam es el grupo detrás de gran parte de la violencia, que está vinculada a un fenómeno yihadista similar al existente en otros lugares del Sahel, pero que en Burkina Faso se ha convertido en un movimiento que desafía el orden social prevaleciente.

La relación distante entre el Estado, representado por la capital, Uagadugú, y las poblaciones en la región saheliana del país está en el origen de la crisis. El contraste entre el potencial económico del norte y su falta de infraestructura ha alimentado una sensación de abandono entre las comunidades locales de la región norteña de Soum, que ven a los representantes estatales y las fuerzas de seguridad como extranjeros que intentan enriquecerse y cuyo comportamiento suele ser brutal en lugar de como agentes estatales responsables de brindar servicios.

Ansarul Islam, el movimiento fundado en 2016 por Ibrahim Malam Dicko, un predicador de origen fulani, puede considerarse una manifestación del descontento generalizado de los fulani mayoritarios en el norte del país hacia un orden social que cuestionan y un monopolio de la autoridad del Estado al que acusan de enriquecerse a costa de la población. Esta retórica social le valió una amplia audiencia, en especial entre los jóvenes y los sectores socialmente desfavorecidos de la población. Aunque su giro hacia la violencia le hizo perder muchos seguidores, su movimiento conserva suficiente apoyo popular para alimentar una insurgencia de baja intensidad contra las autoridades locales y estatales. Ansarul Islam fue reconocido formalmente en diciembre de 2016 por Al Qaeda tras un ataque contra una base militar en Nassoumbou llevado a cabo conjuntamente con el Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS).

Ibrahim Malam Dicko fue encarcelado en Mali durante la operación antiyihadista francesa Serval en 2013 y fue en este país donde estableció vínculos con el Frente de Liberación de Macina (Katiba Macina), del también fulani Hamadou Koufa, otro de los grupos vinculados a Al Qaeda en el Sahel. En 2017, la Katiba Macina se fusionó con Ansar Dine, con Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y con Al Murabitun para formar un nuevo grupo, JNIM.

En la actualidad, Burkina Faso alberga, además de a Ansarul Islam, a dos de las ramificaciones más peligrosas del grupo JNIM: la Katiba Alidouougou, en la provincia suroccidental de Comoé; y la Katiba Mouslimou, en la provincia suroriental de Komienga. Si bien tienen su sede en Mali, estas células yihadistas son consideradas responsables de la reciente escalada de ataques terroristas en Costa de Marfil y Benín respectivamente, utilizando Burkina Faso como base de partida.

En cuanto a su forma operativa, los islamistas, empezando por Ansarul Islam, se han especializado en los ataques indiscriminados, lo que incluye secuestros, agresiones y asesinatos de ancianos, alcaldes y otros civiles destacados en la región del Sahel, además de incendiar escuelas y edificios administrativos, atacar a los grupos militares y de autodefensa y colocar artefactos explosivos improvisados. Los yihadistas han recurrido al terror contra la población civil en áreas rurales, donde el asesinato se ha convertido en algo común (HRW, 2019).

Al mismo tiempo, los islamistas han atacado numerosas escuelas, presentándolas como lugares de adoctrinamiento al estilo francés y occidental. El ejemplo más famoso fue el ocurrido el 12 de noviembre de 2018, cuando seis islamistas irrumpieron en una escuela primaria, asaltaron al director y atacaron a varios estudiantes (*Al Jazeera*, 2020). La consecuencia es que numerosas escuelas han sido cerradas, lo que ha dejado a centenares de miles de niños sin acceso a la educación (HRW, 2020).

En los últimos tiempos, sus ataques se han hecho más atrevidos y de mayor impacto estratégico, como ocurrió en 2022, cuando grupos armados rodearon ciertas localidades de las regiones del norte del país como Djibo, Sebba y Titao y limitaron el acceso humanitario y el acceso de las personas a servicios y medios de subsistencia (WFP, 2020).

Crisis humanitaria y acción del Gobierno

La combinación de factores que incluyen la presencia de grupos armados, la falta de recursos, la inestabilidad política y la falta de acceso a servicios básicos han dado lugar, desde el 2019, a una crisis humanitaria sin precedentes en la región con desplazamientos masivos de población producidos por la escalada de violencia y el aumento de ataques yihadistas y de otros grupos armados. Tres años después, el

número de personas desplazadas internas que necesitan asistencia humanitaria había aumentado de 2,2 millones en 2019 a 3,5 millones en 2022 según Médicos del Mundo, lo que representa el 17 % de la población⁴. Según estimaciones de ACNUR, seis de cada diez personas desplazadas en el Sahel proceden de Burkina Faso (UNHCR, 2022).

Sin embargo, la acción del Gobierno no ha sido más comedida. Los ataques de los insurgentes han provocado una reacción de las fuerzas del Gobierno, que también han aplicado las tácticas de los yihadistas, han ejecutado sumariamente a innumerables civiles y han atacado de manera desproporcionada a los miembros de la etnia fulani, acusados de connivencia con los grupos yihadistas.

Es en este clima tenso donde se han desarrollado las fuerzas de protección locales (VDP) ante la falta de recursos de las fuerzas del orden y la lentitud del sistema judicial. Estas milicias rurales cuentan con miles de afiliados en todo el país, lo que alimenta cada vez más una política de represalias dirigida fundamentalmente contra los fulani y, a su vez, facilita la incorporación de estos a los grupos yihadistas en los que encuentran protección. En diciembre de 2022, miembros de la milicia del VDP supuestamente masacraron al menos a ochenta civiles en la ciudad de Nouna en represalia por un ataque de militantes islamistas a una estación de gendarmería local. No obstante, quizá el ejemplo más evidente de esta estrategia de acción-reacción basada en el terror tuvo lugar el 15 de abril de 2023, cuando los insurgentes atacaron un destacamento militar y una fuerza de los grupos de autodefensa en Aorema, lo que dejó un balance de soldados y milicianos muertos que algunos estiman que podría llegar a setenta y cinco personas (Faivre, 2023).

El 20 de abril, posiblemente en respuesta al ataque en Aorema, la Brigada de Intervención Rápida del Ejército cometió la masacre de Karma, un pueblo de mayoría mossi con una población de alrededor de cuatrocientas personas. A pesar de que el pueblo era pro-Traoré, el ejército burkinés cometió una de las más graves violaciones de derechos humanos en la lucha contra la insurgencia al asesinar, en sus propias casas, a un número de personas que oscilaba entre las sesenta que declararon los funcionarios que reconocieron el pueblo tras la matanza y los alrededor de doscientos que declararon numerosos testigos (*Africanews*, 2023). Parece evidente que las atrocidades cometidas

⁴Estos datos se pueden comprobar en: <https://www.medicosdelmundo.org/que-hacemos/africa/burkina-faso>

por ambas partes contra los civiles dan una idea de lo que puede deparar el futuro en cuanto a la contención de la violencia.

No parece que vaya a facilitar las cosas el decreto sobre «movilización general y alerta» firmado en abril de 2023 por el presidente de transición, Ibrahim Traoré, el cual permite a las autoridades tomar medidas excepcionales en nombre de la seguridad nacional. Según el mismo, las autoridades establecen «un derecho a apelar a la defensa» en el que los jóvenes a partir de los dieciocho años que estén en buena forma física pueden ser «llamados a alistarse». Del mismo modo, las poblaciones civiles «también pueden organizarse, bajo la supervisión de las fuerzas de defensa y seguridad, para defender su localidad contra cualquier forma de amenaza, en particular grupos terroristas armados» (*Le Journal de l'Afrique*, 2023).

Queda por ver el impacto que tendrán estas medidas en la situación de seguridad en unos momentos en los que, cada vez más, se pide a unas milicias que a menudo se ven superadas en armas, número y movilidad que se enfrenten a la amenaza yihadista. Por ello, es muy posible que su impacto en la lucha contraterrorista sea contraproducente y que los frecuentes abusos violentos que cometen contra la población civil terminen por agravarla.

Se van los franceses, llegan los rusos

Las relaciones entre Burkina Faso y Francia pueden calificarse de «relaciones de amor-odio con Francia o afecto defraudado» (Galy, 2023) a pesar de que, en 2015, Francia fue recibida como salvadora, al igual que ocurrió en Mali en 2013. Desde entonces, la opinión pública burkinesa ha derivado en una actitud de rencor y desconfianza a medida que la situación, lejos de mejorar, empeorara progresivamente. Esta situación se atribuyó a las fuerzas francesas, a las que se acusó de ineficiencia e, incluso, de connivencia con los grupos yihadistas.

En este contexto, ciertos grupos de presión locales, impulsados por la maquinaria de la propaganda rusa, comenzaron a fabricar un relato basado en una mezcla de rencor contra el colonialismo y de hartazgo por la situación persistente del yihadismo (Masoliver, 2023b). Para ello, aprovecharon los numerosos agravios de la antigua potencia colonial contra ella, agravios que en los que estaba de acuerdo una buena parte de la población.

Los mismos se referían a la negativa francesa a reconocer los crímenes de colonización, a la arrogancia de su administración y a su apoyo a regímenes odiados y a golpes de Estado, como ocurrió en Chad con el presidente Mahamat Idriss Déby, favorecido por Francia tras la muerte de su padre (Nodjimbadem, 2022). Los jóvenes ya no soportaban una política francesa que consideran condescendiente y paternalista (*Le Point*, 2023).

Esta estrategia informativa basada en el resentimiento funcionó a la perfección y sirvió para incitar a la población civil a participar en las protestas antifrancesas, tal y como ocurrió el 28 de enero de 2023, cuando varios miles de personas se dieron cita en la capital de Burkina Faso agitando cientos de banderas mixtas burkineses y rusas en la Plaza de la Independencia de Uagadugú durante una multitudinaria concentración de apoyo al presidente Traore en la que exigieron la salida de Francia (Charbonnier, 2023).

Este estado de ánimo crecientemente antifrancés fue aprovechado por el régimen del capitán Ibrahim Traoré para denunciar el acuerdo de 2018 relativo al estatuto de las fuerzas francesas en el país, dando a Francia hasta el 25 de febrero de 2023 para retirar sus tropas. Francia respondió anunciando que retiraría sus tropas de Burkina Faso en el plazo de «un mes», como así hizo.

El resultado fue la retirada total de la fuerza Sabre estacionada desde el 2009 en Kamboinsin, al noreste de la capital, y cuya misión era la de llevar a cabo acciones específicas en el Sahel en la lucha contra el yihadismo. Con ello se marcaba el final de las operaciones francesas en Burkina Faso (Paquier, 2023). La salida de Francia puede considerarse un evidente fracaso en su estrategia de lucha contra el terrorismo a la par que una derrota estratégica con la pérdida de su influencia frente a otros países como Rusia.

Dicha salida fue acompañada por una mayor intervención de Rusia siguiendo el ejemplo de Mali. En diciembre de 2022, según afirmara el presidente de Ghana durante la cumbre África-Estados Unidos, Burkina Faso había invitado a Rusia a «ocupar su lugar» en el país africano y había llegado a un acuerdo con ella para reclutar al grupo ruso Wagner, tal y como ocurrió en Mali (*Europa Press*, 2022).

Además de las potenciales relaciones militares que se abren entre ambos países, Rusia disfruta actualmente de relaciones económicas privilegiadas con Burkina Faso, ya que la empresa rusa NordGold es la mayor empresa de explotación de oro del país, con al

menos tres minas. En diciembre de 2022, el Gobierno de Burkina Faso otorgó a NordGold un permiso de cuatro años para operar una nueva mina de oro en un área ubicada en la región centro norte, por lo que cuatro de las diecisiete minas industriales de Burkina Faso con una producción de alrededor de setenta toneladas de oro al año estarían en manos rusas.

La institucionalización de la mayor cooperación con Rusia, simultánea al crecimiento de sentimiento antifrancés, se da en un contexto muy particular de competición global entre potencias y de invasión rusa de Ucrania. Frente al neocolonialismo francés, Rusia se presenta como un aliado propicio que ofrece alternativas de colaboración al Gobierno burkinés. En ellas prima la permanencia y la estabilidad del régimen surgido de un golpe de Estado frente a cualquier proceso democrático favorecido por Occidente. Además, su estrategia antiterrorista es mucho más enérgica. El Gobierno de Traore ve la entrada de Rusia como una oportunidad para reforzarse en unos momentos de emergencia nacional en los que pelagra la supervivencia del Estado burkinés ante una ofensiva yihadista que amenaza con apoderarse del país.

El 30 de mayo de 2023, el primer ministro de Burkina Faso, Apollinaire Joachimson Kyélem, se quejaba en un discurso ante la Asamblea Nacional de la negativa de sus socios occidentales a venderle armas afirmando: «¿de qué sirve la amistad si los llamados amigos se mantienen al margen en la hora de necesidad del país?» (Shurkin, 2023). El resultado es que Burkina Faso se ha visto obligada a buscar otros socios, principalmente Rusia, pero también China, Irán, Turquía, Corea del Norte y Venezuela, para suplir la falta de asistencia militar occidental.

La contrapartida está siendo aceptar una estrategia marcada por el grupo Wagner que está basada en la brutalidad, lo que con el tiempo favorece la radicalización. No parece que sea el mejor medio para lograr la pacificación y garantizar la gobernanza de un país sometido a un elevado grado de inestabilidad y violencia.

En cualquier caso, Rusia se ha convertido en el aliado estratégico clave para Burkina Faso, algo favorecido y asumido por su presidente interino Ibrahim Traore, aunque hasta la fecha no hay constancia de que los mercenarios rusos estén apoyando a las fuerzas burkinesas en su lucha contra los grupos armados islamistas (*Reuters*, 2023). De hecho, el grupo Wagner ha demostrado en países como Mozambique o Mali una eficacia limitada en la lucha contra las potentes organizaciones yihadistas en África.

Las tropas de Wagner son menos numerosas, menos experimentadas y están menos equipadas que las occidentales. Además, carecen, entre otras cosas, de un apoyo aéreo, lo que es imprescindible para operar con éxito. Incluso su motivación es limitada. Al fin y al cabo, para una empresa militar privada como Wagner, Burkina Faso es tan solo una oportunidad de negocio.

Conclusiones

Puede decirse que Burkina Faso se ha convertido en el epicentro de la crisis de seguridad que ha estado desestabilizando la región del Sahel durante la última década. La incapacidad de sus gobernantes desde la independencia para responder a las necesidades económicas, políticas y sociales de su población han convertido el país en un ejemplo de inseguridad en el que la forma normal de asumir el poder es a través de golpes de Estado militares.

Aunque el éxito de los sucesivos levantamientos ha evitado que estos desembocaran en guerras civiles, los golpes militares de enero y septiembre de 2022 no han hecho más que empeorar la situación de seguridad.

En cuanto a la seguridad interna, la situación actual está marcada por la creciente violencia yihadista e intercomunitaria. Burkina Faso, un país que se salvó durante mucho tiempo de los grupos armados del Sahel, se enfrenta desde el 2019 a ataques cada vez más frecuentes y mortíferos en el norte que se van extendiendo a otras regiones del país.

La porosidad de las fronteras y la débil presencia de las fuerzas de defensa y seguridad en las regiones limítrofes con Mali y Níger han facilitado la extensión del terrorismo a Burkina Faso hasta el punto de que alrededor de la mitad de su territorio está fuera del control efectivo del Gobierno, especialmente en el este y el noreste del país. En estas áreas, varios grupos militantes islamistas vinculados con la coalición JNIM chocan con ISGS mientras los grupos compiten por el control del territorio. Esta violencia coloca a Burkina Faso más que nunca al borde del colapso sin que los continuos cambios en el poder permitan crear un mínimo de estabilidad para afrontar los desafíos en cuanto al desarrollo y la seguridad.

En cuanto a los efectos de la cooperación con Francia, el alcance del compromiso militar en Mali fue ciertamente más significativo que en Burkina Faso. No obstante, el impacto

del giro de Uagadugú hacia Wagner, si se confirma, podría ser aún peor para la lucha contra la insurgencia, con serios efectos en la estabilidad regional. La apuesta del Gobierno de Burkina Faso por Rusia parece puramente circunstancial y, si la cooperación rusa no sirviera para contener los avances de los yihadistas, muy posiblemente la gran decepción por parte de las autoridades y la población burkinesa llevaría a adoptar una postura análoga a la utilizada previamente con respecto a Francia.

En este sentido, el enfoque poco acertado de delegar en el grupo Wagner la lucha contra el terrorismo podría conducir a un mayor afianzamiento de los grupos yihadistas en Burkina Faso y acelerar la propagación de los ataques a los países costeros del golfo de Guinea. Por ello, la expulsión de las tropas francesas y su eventual reemplazo por las fuerzas de Wagner incrementará, con mucha probabilidad, el riesgo de exacerbar aún más la vulnerabilidad de Burkina Faso y, con ello, del conjunto del Sahel.

La violencia desatada por los grupos yihadistas en los últimos tiempos desafía el orden social. La combinación de factores que incluyen la presencia de grupos armados, la falta de recursos, la inestabilidad política y la falta de acceso a servicios básicos no ha hecho más que empeorar la inseguridad del país. La prioridad del Gobierno de Mali es, en estos momentos, la seguridad frente a objetivos más amplios de estabilidad y gobernabilidad, aunque con ello se corre el riesgo de perpetuar las mismas condiciones que los grupos terroristas han tratado de explotar en toda la región.

En conclusión, encontrar una solución definitiva a la situación de Burkina Faso, más allá de la respuesta militar, y evitar que la situación se desborde por los países vecinos de África occidental exige tener más en cuenta las raíces locales y sociales del conflicto, que son más profundas y van más allá de su dimensión de seguridad.

Solo una acción internacional concertada y enérgica que tenga en cuenta estos factores y que priorice la cooperación regional y el desarrollo de la población podrá dar respuesta a los problemas de un país, Burkina Faso, y una región, el Sahel, que se han convertido en una de las mayores preocupaciones de seguridad para la comunidad internacional y, de manera especial, para España.

*Ignacio Fuente Cobo**
Coronel del Ejército de Tierra
Analista del IEEE.

Bibliografía

- ACSS (2023a). African Militant Islamist Group-Linked Fatalities at All-Time High. *Africa Center for Strategic Studies*. Disponible en: <https://africacenter.org/spotlight/africa-militant-islamist-group-linked-fatalities-at-all-time-high/>
- ACSS (2023b). Burkina Faso Crisis Continues to Spiral. *Africa Center for Strategic Studies*. Disponible en: <https://africacenter.org/spotlight/burkina-faso-crisis-continues-to-spiral/>
- Africanews (2023). Survivors of Karma massacre recount ordeal. *AfricaNews*. Disponible en: <https://www.africanews.com/2023/05/01/survivors-of-karma-massacre-recount-ordeal/>
- Al Jazeera (2020). Burkina Faso: The 'devastating impact' of attacks on education. *Al Jazeera*. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/5/26/burkina-faso-the-devastating-impact-of-attacks-on-education>
- (2022). State controls just 60 percent of Burkina Faso: ECOWAS mediator. *AlJazeera*. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2022/6/18/state-controls-only-60-percent-of-burkina-faso-mediator>
- Benotman, Amal (2022). Burkina Faso: Ilamamientos a la «exterminación» de la comunidad Fulani hacen temer una guerra civil. *France 24*. Disponible en: <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20220819-burkina-faso-grabaciones-piden-exterminar-fulani>
- Berthemet, Tanguy (2017). Le Burkina, nouvelle terre de l'insurrection islamiste». *Le Figaro*. Disponible en: <https://www.lefigaro.fr/international/2017/02/28/01003-20170228ARTFIG00265-le-burkina-nouvelle-terre-de-l-insurrection-islamiste.php>
- Bonkougou, Mathieu y Coulibaly Kabore, Nadoun (2015). Wins Burkina Faso presidential election. *Reuters*.
- Booty, Natasaha (2022). Mali and Burkina Faso: Did the coups halt jihadist attacks? *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-africa-62052598>
- Charbonnier, Nathanaël et Gosset, Fabien (2023). Au Burkina Faso, «le paternalisme, c'est fini»: des milliers de manifestants dénoncent l'influence de la France en Afrique. *Radio France*. Disponible en: <https://www.francetvinfo.fr/monde/afrique/burkina-faso/coup-d-etat-au-burkina->

[faso/au-burkina-faso-le-paternalisme-c-est-fini-des-milliers-de-manifestants-denoncent-l-influence-de-la-france-en-afrique_5627963.html](https://www.iefes.es/contenido/2022/07/20220720-burkina-faso-le-paternalisme-c-est-fini-des-milliers-de-manifestants-denoncent-l-influence-de-la-france-en-afrique_5627963.html)

- Europa Press (2022). Burkina Faso invita a Rusia a «ocupar su lugar» en el país y pide apoyo en la lucha antiterrorista. *Europa Press Internacional*. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-burkina-faso-invita-rusia-ocupar-lugar-pais-pide-apoyo-lucha-antiterrorista-20221221093745.html>
- Faivre, Agnès (2023). Au moins 150 civils massacrés dans le nord du Burkina Faso. *Libération*. Disponible en https://www.liberation.fr/international/afrique/au-moins-150-civils-massacres-dans-le-nord-du-burkina-20230423_LG4TT2XLW5ETZO6OGH3I36JPKM/
- France24 (2021). Burkina Faso PM resigns following protests over jihadist violence». *France24*. Disponible en <https://www.france24.com/en/afrique/20211208-burkina-faso-pm-dabire-ousted-following-protests-over-jihadist-violence>
- (2022a). Burkina Faso army captain announces overthrow of military government. *France24*. Disponible en: <https://www.france24.com/en/live-news/20220930-%F0%9F%94%B4-burkina-faso-army-captain-on-state-tv-announces-overthrow-of-military-government>
- (2022b). Burkina Faso's military leader sacks defence minister amid jihadist attacks. *France24*. Disponible en: <https://www.france24.com/en/afrique/20220913-burkina-faso-s-military-leader-sacks-defence-minister-amid-continued-attacks>
- Galy, Michel (2023). Retrait de la France du Burkina Faso: «Ce sont des relations d'amour-haine ou d'affection déçue». *Radio France*. Disponible en: https://www.francetvinfo.fr/monde/afrique/burkina-faso/coup-d-etat-au-burkina-faso/retrait-de-la-france-du-burkina-faso-ce-sont-des-relations-d-amour-haine-ou-d-affection-decue-selon-le-chercheur-michel-galy_5628020.html
- HRW (2019). Burkina Faso: Atrocities by Armed Islamists, Security Forces. *Human Rights Watch*.
- (2020). Burkina Faso: Armed Islamists Attack Education. *Human Rights Watch*.
- International Crisis Group (2007). Côte D'ivoire: faut-il croire à l'accord de Ouagadougou ? *International Crisis Group Rapport Afrique*, 127. Disponible en:

<https://icg-prod.s3.amazonaws.com/127-cote-d-ivoire-can-the-ouagadougou-agreement-bring-peace-french.pdf>

- (2017). The Social Roots of Jihadist Violence in Burkina Faso's North. *International Crisis Group*, 254. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/west-africa/burkina-faso/254-social-roots-jihadist-violence-burkina-fasos-north>
- ISPI (2023). To Russia with love? Burkina Faso's strategic shift after France's departure. *Italian institute for International Political Studies*. Disponible en: <https://www.ispionline.it/en/publication/to-russia-with-love-burkina-fasos-strategic-shift-after-frances-departure-113516>
- Le Cam, Morgane (2023). Burkina Faso: Where Russians, Wahhabis and pan-Africanists join forces around the junta. *Le Monde*. Disponible en: https://www.lemonde.fr/en/le-monde-africa/article/2023/02/17/burkina-faso-where-russians-wahhabis-and-pan-africanists-join-forces-around-the-junta_6016233_124.html
- Le journal de L'Afrique (2023). Jóvenes burkineses listos para ser requisados por el ejército. *Le Journal de L'Afrique*. Disponible en: <https://lejournaldelafrique.com/es/j%C3%B3venes-burkineses-listos-para-ser-requisados-%E2%80%8B%E2%80%8Bpor-el-ej%C3%A9rcito/>
- Le monde Afrique (2023). Burkina Faso : le gouvernement de transition annonce avoir déjoué une tentative de coup d'Etat. *Le Monde Afrique*. Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2023/09/27/burkina-faso-le-gouvernement-de-transition-annonce-avoir-dejoue-une-tentative-de-coup-d-etat_6191319_3212.html
- Le Point (2023). Au Burkina Faso, la France en sursis après le départ de Sabre. *Le Point*. Disponible en: https://www.lepoint.fr/monde/au-burkina-faso-la-france-en-sursis-apres-le-depart-de-sabre-22-02-2023-2509620_24.php#11
- Masoliver, Alfonso (2022). Ibrahim Traoré, nuevo presidente de Burkina Faso, se convierte en el jefe de Estado más joven del mundo. *La Razón*. Disponible en: <https://www.larazon.es/internacional/20221015/xjvh4mwcobab3dulfbm5pbf6s4.html>
- (2023a). ¿Cómo se ha transformado Burkina Faso en la nación con más muertes a manos del terrorismo? *La Razón*. Disponible en: https://www.larazon.es/internacional/como-transformado-burkina-faso-nacion-mas-muertes-manos-terrorismo_20230519646725f0277db70001626921.html

- (2023b). Tocado y hundido: Francia pierde Burkina Faso frente a Rusia. *La Razón*. Disponible en: <https://www.larazon.es/internacional/20230123/uv3nwo6d4jgvlmz452pixmw4li.html>.
- Mondafrique (2023). L'Or finance les groupes armés au Sahel. *Mondafrique*. Disponible en: <https://mondafrique.com/economie/lor-finance-les-groupes-armes-au-sahel/>
 - Naranjo, José (2014). El presidente de Burkina Faso dimite acorralado por una revuelta popular. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2014/10/31/actualidad/1414749219_351135.html
 - Nodjimbadem, Katie (2022). Chad's Coup Leader Stops Democracy in Its Tracks. *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2022/12/06/chad-deby-coup-leader-democracy/>
 - Paquier, Juliette (2023). Fin de l'opération Sabre: quinze ans de présence militaire française au Burkina Faso. *La Croix*. Disponible en: <https://www.la-croix.com/Monde/Fin-l-operation-Sabre-quinze-ans-presence-militaire-francaise-Burkina-Faso-2023-02-20-1201255994>
 - Reuters (2022). Burkina Faso military leader commits to predecessor's transition timeline. *Reuters*. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/africa/burkina-faso-military-leader-commits-predecessors-transition-timeline-2022-10-05/>
 - (2023). Burkina Faso interim leader hails Russia as a strategic ally. *Reuters*. Disponible en <https://www.reuters.com/world/burkina-faso-interim-leader-hails-russia-strategic-ally-2023-05-05/>
 - RFI (2016). Burkina Faso: deux morts après l'attaque d'un poste de douane dans le Nord. *RFI* Disponible en: <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20160902-burkina-faso-deux-morts-apres-attaque-poste-douane-le-nord>
 - Rojas, Alberto (2021). El juicio maldito de Sankara, el Che Guevara africano. *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2021/10/15/61672240fdddffe16a8b4600.html>
 - Shurkin, Michael (2023). Don't Abandon Burkina Faso. *War on the Rocks*. Disponible en: <https://warontherocks.com/2023/06/dont-abandon-burkina-faso/>.

- UNHCR (2022). Decade of Sahel conflict leaves 2.5 million people displaced. *UNHCR*. Disponible en <https://www.unhcr.ca/news/decade-of-sahel-conflict-leaves-2-5-million-people-displaced/>
- WFP (2022). Burkina Faso. Country Brief. *World Food Programme*. Disponible en: https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000145545/download/?_ga=2.248527367.1876961916.1676653977-1783491883.1676233819

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS DE BURKINA FASO



Extensión 274 2005 km²



PIB Total (2022) 17 934 M €

PIB Real (paridad de poder adquisitivo)
 48 175 M \$ (2021 est.)

45 063 M \$ (2020 est.)	
44 209 M \$ (2019 est.)	
Estructura PIB	Agricultura: 31 % (2017)
	Industria: 23,9 % (2017)
	Servicios: 44,9 % (2017)
PIB per cápita (2022)	646 €
Tasa de crecimiento PIB	0,1 %
Relaciones comerciales	
(Exportaciones):	5356 M \$ (2020 est.)
Relaciones comerciales	
(Importaciones):	49 M \$ (2017 est.)
Población (2023)	22 489 126
Estructura de edad (2020)	0-14 años: 42,19 %:
	15-64 años: 54,62 %
	Más de 65: 3,19 %
Tasa de crecimiento de la población (2023)	2,46 %
Tasa de Fertilidad (2023) 4,14 niños nacidos/mujer fértil	
Comparación: 25 mundial	
Grupos étnicos: mossi 52 %, fulani (peul) 8,4 %, gurma 7 %, bobo 4,9 %, gurunsi 4,6 %, senufo 4,5 %, bissa 3,7 %, lobi 2,4 %, dagara 2,4 %, tuareg/bella 1,9 %, dioula 0,8 %, otros 7,2 % (2010 est.), etc.	
Religiones: musulmanes, cristianos, animistas	
Tasa de alfabetización de la población	46 %
Población bajo el umbral de la pobreza: más del 50 %	
Índice GINI (2018)	47,3
Gasto militar. % del PIB. (2022)	2,9 %